

empleo de mariscal de campo y el segundo de brigadier, ambos con su gente, poniendo en poder de Quintanar el fuerte de Carrizalillo, situado entre los pueblos de los Reyes y Apatzingan, y desde entonces Vargas comenzó á prestar servicios importantes á la causa real. Rayon, huyendo de la tropa que salió de los Reyes en su busca,

1816. llegó á Apatzingan, pero siguiéndolo muy Setiembre á Diciembre. de cerca los realistas, pasó el rio de las Balsas, dejando á su hermano D. Rafael en las inmediaciones de Tancitaro: allí lo atacó el 7 de Diciembre Negrete, con quien estaba ya unido Vargas y lo desbarató enteramente en la barranca de las Añileras: el D. Rafael pudo escapar con dificultad, quedando en poder de Vargas su equipaje y algunos prisioneros, los que éste mandó fusilar, no obstante alegarle que él mismo los habia hecho entrar en la revolucion (1). Extrañeza causa, leyendo los partes de Vargas, Epitacio, Urbizu y otros indultados, cuán pronto adoptaban el lenguaje de los realistas, y cómo sus compañeros venian á ser en sus plumas, «rebeldes, bandidos», y sus tropas, «gavillas de salteadores y cuadrillas de ladrones y de asesinos».

»Con tales ejemplares, el indulto vino á ser la orden del dia para todos los jefes de cuadrillas de la Nueva-Ga-

mero 997, fol. 2033, y de Cruz al virey de 7 de aquel mes en la *Gaceta* extraordinaria del 30, núm. 1003, fol. 2086. Vargas era cojo, y con este apodo era conocido. Bustamante, equivocando todas las fechas como es su costumbre, dice que Vargas se indultó el 10 de Diciembre, sin reflexionar que la sorpresa de Don Rafael Rayon, que el mismo Bustamante refiere, en que Vargas tuvo tanta parte unido á los realistas, fué el 7 de Diciembre.

(1) Bustamante, *Cuadro histórico*, t. III, fol. 343.

licia: pidiéronlo á Claverino que estaba en Zapotlan, Gordiano Guzman, Manriquez, Montoya y otros jefes oscuros de las cuadrillas de Jilotlan, Tecalitlan y del mismo Zapotlan (1): presentóse por influjo de Vargas la infantería del fuerte de Cuiristaran, y lo mismo hizo una compañía de dragones vestida, armada y montada, con el que la mandaba, conocido con el nombre de «Guaparron»: las poblaciones seguian el mismo impulso, como sucedió en Tangancicuaro, que á la voz de «viva el rey», el pueblo se echó sobre unos cuantos insurgentes que allí habia y los entregó al capitan Rojas, que se acercó con una partida de tropa de la guarnicion de Zamora (2).

»Consecuencia de todo esto fué la rendicion del fuerte de San Miguel Cuiristaran. Habian precedido inteligencias por medio de Vargas y aun se habia concertado una contra-revolucion de todo aquel partido que se frustró, cuando el 10 de Diciembre se presentó delante del fuerte con su division, el teniente coronel D. Luis Quintanar (3). Mandó éste que se aproximase al fuerte á tiro de fusil, el teniente D. Mariano Láriz con una guerrilla, llevando bandera blanca: contestó con la misma seña el comandante del fuerte D. Fermin Urtiz: entabláronse contestaciones por escrito, á que siguió una conferencia por medio de los eclesiásticos enviados por Quintanar, los cuales confirmaron á Urtiz las seguridades que se le

(1) Parte de Claverino de 12 de Diciembre, *Gaceta* de 30 de id., núm. 1003, fol. 2085.

(2) *Gaceta* citada, fol. 2086.

(3) Parte de Negrete y de Quintanar en la citada *Gaceta*, fol. 2083.

habian dado: pero habiendo salido entre tanto del fuerte Juan Bautista Candelario con todos los indios que allí habia y algunos fusiles, Quintanar dispuso que Láriz se posesionase de él, quedando en poder de los realistas once cañones y dos obuses con mil doscientos tiros de bala y metralla, cantidad considerable de municiones y algunos víveres: «¡Viva el rey, mi general! el fuerte de Cuiristarán está en nuestro poder»: le dice Negrete á Cruz al remitirle el parte de Quintanar, en que le avisa haberse hecho dueño de aquel punto (1); con lo que manifestaba toda la importancia que le daba á este suceso y á los que le habian precedido.

1816. »Con ellos en efecto quedaba asegurada la
Setiembre á tranquilidad en los países limitrofes de las
Diciembre. dos provincias, y debian influir mucho para establecerla en toda la de Michoacan, en la que Rayon habia intentado todavía hacer algun esfuerzo para apoderarse de ella. Con efecto, habiendo puesto de por medio el rio de las Balsas, como antes vimos, volvió atrás con la poca gente que le quedaba, para reunir á ella la de las partidas de Huerta y Sanchez, y atacado por el comandante de la provincia Linares, que habia salido de antemano de Valladolid con trescientos infantes y doscientos setenta caballos con el objeto de buscarlo, creyó poder hacerse de víveres en Pázcuaró que se le informó estar sin defensa, pero habiendo hecho entrar en la ciudad á D. Juan Pablo Anaya, á D. José Ignacio Gutierrez, su secretario, y al coronel Melgarejo, que era lego de San Juan de Dios,

(1) Véase la *Gaceta* citada en las notas anteriores.

que lo acompañaban (1), estuvieron éstos á riesgo de caer en manos de Linares que entraba por el rumbo opuesto con su tropa, retirándose Rayon al abrigo del mal país y breñales de las inmediaciones. Rayon se dirigió desde allí á Jaujilla, y Linares al volver á Valladolid, destacó al capitán de Moncada D. Luis Cortazar, para que con una partida de su cuerpo, tuviese en respeto á algunos insurgentes que se dejaban ver por su retaguardia, mas recelando que fuese una llamada falsa, le previno que no se apartase mucho en su seguimiento; pero Cortazar empeñó la accion habiéndose alejado demasiado, con lo que le atacaron y envolvieron mas de doscientos caballos que sobre él cargaron tan reciamente, que el mismo Cortazar estuvo en poder de los insurgentes por algun rato y pudo ponerse en salvo, aunque herido, por el esfuerzo que hicieron sus soldados para librarle.

»Por tantos y tan felices sucesos, de que se hizo recopilacion en la *Gaceta* extraordinaria de 14 de Diciembre, y por las noticias recibidas de la llegada á España de las infantas de Portugal destinadas para esposas del rey y de su hermano D. Carlos, así como la extincion de la esclavitud de los cristianos en Argel, á consecuencia de la victoria ganada por las escuadras inglesa y holandesa del mando de Lord Exmouth, mandó el virey celebrar el 15 del mismo mes una solemne funcion de accion de gracias, cantándose en la catedral el Te-Deum y una salve á la

(1) Anaya murió en 1841, en Lagos, su patria, siendo general de division: Gutierrez falleció en el mismo año siendo diputado por Guanajuato en el congreso general, y general de brigada, y Melgarejo pocos meses despues de ambos.

Virgen santísima, por la circunstancia de haberse recibido las noticias de los mas importantes de estos sucesos en el dia de su purísima Concepcion y en la festividad de Guadalupe, todo con repiques y salvas de artillería y asistencia de todas las autoridades. Fueron además premiados los militares que tuvieron parte en todas estas acciones: Calleja habia sido muy económico en este punto, pero Apodaca fué mucho mas franco: en adición á los empleos y grados que se dieron á los comandantes y á veces al individuo mas antiguo por clase en cada division, concedió á éstas escudos de distincion, agotando su ingenio, en competencia con lo que al mismo tiempo se hacia por el ministerio de guerra de Madrid (1), en discurrir lemas é inscripciones sonoras, de suerte que los que habian estado en diversas acciones, apenas tenian espacio suficiente en el pecho y el brazo, para colocar tantas cruces de premio y escudos honoríficos. Aun la viuda y otras señoras y criadas de la familia del comandante de Juchipila, D. José Joaquin Jimenez de Mensana, que en el ataque dado por unas partidas de insurgentes á aquel pueblo en la provincia de Zacatecas el 19 de Octubre, contribuyeron con denuedo á defender la puerta de la casa del referido comandante, en que se hizo fuerte el corto destacamento que allí habia, obtuvieron por premio llevar al cuello una cinta de seda blanca con cantos color de oro, que debia terminar con un lazo ó rosa (2).

(1) Véanse las muchas reales órdenes publicadas por este tiempo en las *Gacetas de Méjico*, sobre este punto.

(2) *Gaceta* de 30 de Noviembre, núm. 987, fol. 4165.

1816. Setiembre á Diciembre. »Finalizó el año por un suceso desgraciado, aunque sin relacion alguna con la guerra. El 25 de Diciembre se incendió el santuario del Señor de Chalma, quedando reducida á cenizas la santa imágen que en él se veneraba, todo lo que habia dentro del templo y sacristía, y pereciendo en las llamas unas ciento cincuenta personas de todo sexo y edad. El haberse pegado fuego por accidente á unos cortinajes y nubes fingidas con algodón, con que se habia adornado la iglesia para la festividad de la pascua de Navidad, parece haber sido la causa del incendio, siendo víctimas de él tanto número de personas, que todos eran indios, porque en vez de salir de la iglesia, se acercaron al altar y se sofocaron con el humo. Este santuario era y ha continuado siendo despues, lugar de mucha veneracion para los indios, que ocurren á él en diversas estaciones del año viniendo en romería desde mucha distancia, y en tiempo de la gentilidad era igualmente venerado aquel lugar, habiéndose conservado desde entonces la costumbre, aunque haya variado por la conquista el objeto del culto.

»Los sucesos con que comenzó el año de 1817, fueron todavía mas felices que los de los últimos meses del anterior, y el primero fué la rendicion del fuerte de Cópore, que se verificó el 7 de Enero (1). Siete meses hacia que el teniente coronel D. Matías Martin y Aguirre, coman-

(1) Parte de Aguirre de esta fecha, publicado en la *Gaceta* extraordinaria del 9, núm. 1009, fol. 33, del tomo VI, y el pormenor en la de 15 de Febrero, núm. 1028, fol. 194. Véase tambien Bustamente, *Cuadro histórico*, tom. III, folio 425, el cual insertó la capitulacion y otros documentos importantes.

dante de la seccion de Ixtlahuaca, habia ido tomando con el mayor acierto todas las medidas convenientes para privar de auxilios y comunicaciones á la guarnicion de aquel punto, ocupando con numerosas partidas, bajo las órdenes de los activos capitanes de Fieles del Potosí, Barragan y Amador y de otros jefes, todas las entradas, procurando al mismo tiempo captarse la voluntad de los habitantes por el buen trato y entrar en relaciones con Don R. Rayon, comandante de aquel punto, y que se titulaba capitan general de la provincia de Méjico. Rayon se manifestó desde luego dispuesto á tratar de la entrega del fuerte, estando persuadido de que le era imposible sostenerse en él por mas tiempo; pero tenia que vencer la resistencia de los que le acompañaban, tan decididos algunos á defenderse, que llegó á temer una revolucion y morir á manos de los suyos, mientras que otros no solo estaban inclinados á tratar con Aguirre, sino que lo habian hecho ya por sí solicitando ocultamente el indulto. Rayon comisionó á D. Apolonio Calvo, sugeto de su confianza, para que pasase al campo de Aguirre á ajustar con éste las condiciones de la entrega, lo que se hizo por medio de una capitulacion formal, y vuelto Calvo con ella al fuerte, Rayon celebró una junta de todos los jefes, los cuales la suscribieron, asegurándose tambien de la voluntad de los soldados, que todos se manifestaron conformes. Hecho esto, Aguirre hizo acercar todas las partidas en que tenia distribuida su division, para que presentándose á la vista de Cóporo, causasen temor á los que quisiesen todavía oponerse á lo convenido con Rayon, y el dia 7, que era el señalado para la entrega de la plaza, mandó

1817. Aguirre formar toda su division delante de Enero. la trinchera de ésta, y Rayon salió con su gente que se colocó frente á la de Aguirre: las cajas y clarines de éste y la música de Cóporo tocaron la diana, y levantando á un tiempo la voz los de uno y otro partido, dieron el grito de: «Viva el rey, viva la paz.» Formóse en seguida una columna, á cuya cabeza marchaba el escuadron de Fieles del Potosí, bajo el mando del capitan D. Juan Amador y del ayudante mayor D. Joaquin Parres, quien con mucha inteligencia y actividad habia prestado los mas útiles servicios durante el sitio; seguíanle dos compañías de realistas de Ixtlahuaca con los tenientes Valle y Carmona: venian luego Aguirre con su capellan, ayudantes y otros oficiales, y á su lado Rayon con los suyos: en seguida formaba la infantería realista, tras de la que venia la artillería é infantería de Cóporo, y cerraban la retaguardia los dragones de Méjico, San Carlos, realistas de Chapa de Mota, y mil doscientos indios que Aguirre habia hecho venir para destruir las fortificaciones, bajar la artillería y otras operaciones. En este orden entraron todos en el fuerte, cuya artillería hizo una salva, viéndose por la primera vez, despues de tantos años de guerra á muerte, juntas las tropas de los dos partidos, conduciéndose éstos entre sí como lo hacen las naciones civilizadas: Aguirre, siguiendo la misma política, trató con la mayor consideracion á Rayon y á sus hermanos, y entre su gente y la de Cóporo se estableció una union tal, que se diria que siempre habian militado juntos.

»Por la capitulacion, debian entregarse á Aguirre todas

las armas y municiones, reservándose Rayon disponer de los víveres que le quedaban en favor de su gente: todos los individuos dependientes de la guarnicion, aunque actualmente no estuviesen en Cóporo y los hermanos de Rayon, no solamente debian conservar su vida é intereses, sin poder ser molestados á título de perjuicio de tercero, sino que habian de ser respetados, sin permitir que se les insultase, mofase ó maltratase de ninguna manera, ni les perjudicase en sus ulteriores carreras el partido que habian seguido: los eclesiásticos regulares que se hallaban en el fuerte, debian ser recomendados á sus prelados con el mismo objeto: los desertores de las tropas reales tampoco habian de ser castigados por la desercion, ni seguirse los procesos que por causa de infidencia hubiesen sido comenzados contra alguno de los comprendidos en la capitulacion, antes de haber pasado á los insurgentes: todos los individuos de la guarnicion habian de prestar juramento de fidelidad al rey, pero sin quedar obligados á servir por fuerza en las tropas reales, en las que serian admitidos todos los que voluntariamente quisiesen alistarse en ellas, y finalmente, Aguirre empeñó la palabra real para afianzar el cumplimiento de todo lo convenido, debiéndose insertar en los periódicos la capitulacion, que firmaron además de Rayon, el Lic. D. Ignacio Alas, individuo que habia sido del poder ejecutivo, el coronel D. Vicente Retana, y todos los oficiales de la guarnicion y demás personas comprendidas en ella.

1817. »En consecuencia, se entregaron á los comisionados nombrados por Aguirre para recibir todo el material del fuerte, treinta cañones que en él

habia de los calibres de 18 á 3, cinco obuses de 5 á 7 pulgadas, trescientos fusiles y retacos, mil doscientos cartuchos de cañon, cincuenta y dos mil de fusil, doscientas cincuenta arrobas de pólvora, cien granadas, y cantidad grande de otras municiones y útiles de maestranza, así como tambien veinticinco cañones de madera forrados con cuero. Víveres no habia casi ningunos, y Aguirre tuvo que hacerlos llevar para que no faltasen para la subsistencia de los capitulados, á los cuales en número de trescientos infantes, cuarenta y cinco artilleros y mas de mil personas de ambos sexos que estaban en el fuerte, se expidió pasaporte para donde quisieron retirarse. A Aguirre se le dió el empleo de coronel, mas no obstante este premio de sus servicios, se desaprobó la capitulacion por el principio ya sentado de que no se debia tratar con los insurgentes, con cuyo motivo, Aguirre ofendido en lo mas vivo de su pundonor, manifestó al virey que esta desaprobacion de su conducta, le obligaba á separarse de la carrera militar, en la que solo habia entrado obligado por las circunstancias: el virey le satisfizo, y la capitulacion se cumplió, aunque sin publicarse. Don R. Rayon se retiró á la hacienda de San Miguel Ocurio que tomó en arrendamiento, hasta que perseguido por los insurgentes pasó á Zitácuaro, en donde levantó para defensa del pueblo una compañía de realistas de que fue nombrado capitan: despues se le dió este mismo empleo en el ejército, con el grado de teniente coronel. D. Ignacio Rayon publicó en esta sazon una proclama, reprobando altamente la conducta de su hermano, con quien ya antes habia tenido otros disgustos, acusándole por la ren-

dicion de Cóporo y animando á los suyos á seguir con empeño en la revolucion, no obstante esta pérdida.

»La toma de Cóporo habia puesto en poder del gobierno uno de los principales puntos de apoyo que quedaban á la revolucion, y la atencion del virey se habia dirigido tambien á los mas importantes de Tehuacan y cerro Colorado. Desde fines del año anterior dispuso el ataque, proponiéndose ocupar primero todos aquellos lugares fortificados de las inmediaciones, que servian como de antemural á éstos, para lo cual hizo mover tropas en todas direcciones, dando orden á las de Oajaca, bajo el mando de Obeso, para marchar sobre Teotitlan. Hévia, á quien se unió Moran con la division que mandaba, debia atacar á Tepeji, auxiliando el movimiento Samaniego y La Madrid con la gente que tenian en la Mixteca, y el ataque principal se reservó para la columna que se puso á las órdenes del coronel D. Rafael Bracho, el cual salió de Méjico con el regimiento de Zamora de que era coronel, y en Puebla se le reunieron otras fuerzas, habiendo tomado en aquella ciudad la artillería y municiones necesarias, de que se formó un depósito en Tepeaca. Terán no

1817. podia oponer á esta reunion de fuerzas, mas
Enero. que las pocas con que contaba en Tehuacan y lugares circunvecinos, y previendo que la defensa del cerro Colorado debia terminar en rendirse, no pudiendo esperar socorro alguno exterior, puso en ejecucion un plan arriesgado, pero que era el único que las circunstancias le permitian, el cual consistia en disputar el terreno palmo á palmo, situándose en los lugares en que los realistas debian efectuar la reunion de todas sus fuerzas;

interponiéndose entre las divisiones que estaban en marcha, atacándolas y buscando un resultado importante en la alternativa de sucesos que estos movimientos podian producir. La serie de estas operaciones forma la campaña de diez y nueve dias que vamos á describir, una de las mas interesantes de toda la revolucion (1).

»El 26 de Diciembre salió de Puebla Hévia con su division compuesta de setecientos infantes, doscientos caballos, dos cañones, el uno de 16 y el otro de á 8 y un obús, y el 30 llegó á las inmediaciones de Tepeji: estableció desde luego su batería y notando el poco efecto que producía, la adelantó el dia 1.º de Enero á ciento cincuenta varas del convento ocupado por los insurgentes, fábrica antigua muy sólida y que tenia además otras obras avanzadas. El mismo dia llegó á incorporarse á la division sitiadora La Madrid con la tropa de la Mixteca, el cual volvió á salir inmediatamente para atacar á Terán, que se habia situado en el pueblo de San Juan Ixcauixtla: los realistas fueron derrotados y se vieron obligados á retirarse, habiendo sido gravemente herido el conde de San Pedro del Alamo. Terán volvió al pueblo de Atexcal á esperar las municiones que se le mandaban de Tehuacan, conducidas por el ayudante portugués Cámara que como dijimos, fué uno de los oficiales venidos con Herrera de los Estados Unidos: recibidas que fueron, Te-

(1) La descripcion de esta campaña, está tomada de la que hizo el mismo Terán en su 2.ª manifestacion, fol. 60 y siguientes. Los partes de todos los jefes realistas, se hallan en las *Gacetas* del mes de Enero de este año. Bustamante. *Cuadro hist.*, t. III, fol. 393 y siguientes.